

SALAMANCA EN LA VIDA Y OBRA DE TOMÁS BRETÓN

DÁMASO GARCÍA FRAILE

Un habitante de la ciudad de Salamanca, al oír el nombre de Bretón, podrá asociarlo al *Teatro Bretón*, antiguo Teatro del Hospital, único teatro público que en la actualidad mantiene una cierta actividad teatral en Salamanca, tras haberse cerrado el Teatro del Liceo. Además, existe una estatua del Maestro Bretón, colocada hoy en día en la plaza contigua al teatro, a donde fue trasladada desde la parte alta de la Gran Vía. Estos son los dos testimonios externos existentes en la ciudad de Salamanca que hacen referencia a Bretón. Además de esto, está abierta al público una exposición sobre el maestro salmantino en el Museo de Salamanca, en la que se pueden contemplar numerosos objetos personales, condecoraciones, representaciones del maestro etc. y hasta el manuscrito original del «Poema sinfónico *Salamanca*» dedicado por el autor a su ciudad natal.

Un ciudadano español, de cierto nivel cultural sabrá que Tomás Bretón es el autor de *La verbena de la Paloma*, y es posible que tenga en su casa una grabación de algún número musical de esta zarzuela; sin embargo, no tendrá un conocimiento preciso de la amplia producción musical del maestro salmantino, ni sabrá situar la trayectoria artística de Bretón dentro del contexto español de finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

Objetivos. No intento dar una biografía exhaustiva de la vida de Bretón ni un elenco de su producción musical, temas que, por otra parte, deberían ser afrontados con amplitud y profundidad, de acuerdo con una metodología científica y actual. Mi intención, dentro de los objetivos planteados en esta colección de biografías de salmantinos ilustres, es dar a conocer un poco más la personalidad de este luchador empedernido y su relación con su ciudad natal.

La figura de Bretón ha sido elegida, con justicia, como uno de los salmantinos ilustres que influyeron en la vida social y artística de la Salamanca del final de siglo y comienzos de nuestra centuria. La relación existente entre el Maestro Bretón y su «adorada ciudad» supera el mundo meramente artístico y trasciende al campo estrictamente social: los frecuentes homenajes tributados al maestro Bretón en sus numerosas visitas a Salamanca, organizados por la alta burguesía en el *Casino*, o por el pueblo sencillo en el *Salón artístico salmantino*, nos demuestran que el nombre de

Bretón es utilizado como bandera por las distintas clases sociales, e incluso por los distintos partidos políticos de la Salamanca de finales del siglo XIX.

Entre el maestro Bretón y la ciudad de Salamanca existió una relación mutua de admiración e idealización recíprocas. Mantuvieron entre sí esa distancia ideal que les permitió venerarse mutuamente, sin percibir de cerca los defectos que cada uno de ellos tenía. Frecuentes, pero breves, fueron todas las visitas de Bretón a Salamanca. Igualmente, las actuaciones de la ciudad de Salamanca respecto a Bretón fueron actos muy puntuales, aunque muy intensos: recibimientos apoteósicos, banquetes multidinarios, etc. Las intervenciones de los políticos salmantinos a favor de Bretón se centran en momentos muy concretos de la vida del maestro: los Diputados salmantinos Sánchez y Esperabé defienden, y consiguen, en las Cortes, una pensión vitalicia para Bretón, una vez jubilado como Director del Conservatorio de Madrid; es más la *Asociación de vendedores del comercio* inician en Salamanca la campaña para que Bretón fuera repuesto al frente del Conservatorio madrileño.

Bibliografía: A pesar de que existan dos biografías sobre el maestro Bretón: A. SALCEDO, *Tomás Bretón, su vida y sus obras* (Madrid, 1921) y JAVIER DE MONTILLANA, *Bretón*, (Salamanca, 1952), urge la publicación de una nueva biografía de Bretón que, de acuerdo con los nuevos criterios musicológicos, profundice en la música del maestro salmantino y lo sitúe dentro de un contexto español y europeo.

Sabemos de la existencia del llamado *Diario de Bretón*, del que Montillana, en las págs. 17 y 18, nos da las siguientes referencias: «Las sensaciones del pequeño Tomás Bretón, de sus años infantiles, las hemos encontrado en un diario. Encuadrado con cubiertas de pergamino, la gentileza de la hija del maestro, doña María Bretón Matheu, nos las ha hecho sentir. Lo comenzó el abuelo de Tomás, Anacleto Bretón Manjón, y en él están reflejados los acontecimientos familiares, para seguirlo su padre, Antonio, y ocupar unas páginas el mismo Tomás, cuando apenas tendría ocho años».

Recientemente se ha hablado con insistencia de la publicación del *Diario de Bretón*. J. Torres, *El diario de memorias inédito de Tomás Bretón en Revista de Musicología*, (1991) págs. 439-447, nos informa de la próxima edición de un manuscrito de Bretón de 717 folios, distribuidos en cuatro libros. Una vez publicado este documento, podremos conocer con más detalle los ocho años de la vida de Bretón a los que hacen referencia estas memorias.

Este estudio sobre *Salamanca en la vida y obra de Tomás Bretón* lo he dividido en tres apartados. El primero está dedicado al *Período de formación en Salamanca*, en el segundo se hace referencia a la *Representación de las obras de Bretón en Salamanca*, y en el tercero, me ocupo de la defensa que los salmantinos hicieron de los intereses del maestro durante los últimos años de su vida: *Salamanca apoya a Bretón en sus momentos difíciles*.

El tema elegido me obliga a consultar la prensa local salmantina a lo largo de todos los años en que vivió el maestro. Esta fuente de información, que podría ser tildada de localista, es absolutamente necesaria para poder tener una visión de primera mano de la reacción de la ciudad de Salamanca ante los triunfos y también ante los fracasos del maestro Bretón.

1. PERÍODO DE FORMACIÓN EN SALAMANCA

Tomás Bretón Hernández, hijo de Antonio Bretón Hernández, oriundo del pueblo de Babilafuente y de Andrea Hernández Rodríguez, nació el día 29 de diciembre de 1850, en la calle de la Alegría, núm. 18, perteneciente a la parroquia de San Román, situada en el barrio de San Cristóbal, uno de los más antiguos de Salamanca, habitado por artesanos y por gente humilde y sencilla. Su padre fue panadero y falleció cuando Tomás tenía menos de dos años. Su madre, mujer de gran temperamento, trabajó de lavandera y de pupilera, alquilando habitaciones de su casa a transeúntes, especialmente artistas del Teatro del Hospital, bien cercano a su vivienda, que había sido reconstruido e inaugurado el día 8 de septiembre de 1846. El matrimonio tuvo cuatro hijos y solamente sobrevivieron dos: Tomás y Abelardo.

1.1. *Estudios musicales de Bretón en Salamanca*

En Salamanca, como en cualquier ciudad española, a mediados del siglo XIX, la única posibilidad existente para que un niño dotado especialmente para la música pudiera hacer estudios musicales era el pertenecer, como niño de coro, a la Capilla de música de la Catedral. Así había sucedido con el famoso Maestro Doyagüe, fallecido en el año 1842, que comenzó sus estudios de música como niño de coro de la Catedral y llegó a ser Maestro de Capilla de la Catedral y Catedrático-sustituto de Música en la Universidad de Salamanca. Otro gran músico salmantino, apenas hoy conocido, Martín Sánchez Allú, (1823-1858) también fue alumno del Colegio de Niños de coro, situado entre la Calle de San Pablo y el Arroyo de Santo Domingo, Colegio que aún hoy en día sigue existiendo, aunque sea en estado de abandono.

Tomás Bretón no fue alumno del Colegio de niños de Coro de la Catedral de Salamanca, a pesar de que lo intentara su madre. Este hecho resulta un tanto extraño si tenemos en cuenta que por aquellas fechas estaba de Rector del Colegio Don Francisco de Olivares, organista de la Catedral, que tomó parte en la fundación de la Sección de Música de la *Escuela de Nobles y Bellas Artes de San Eloy* en 1838, como veremos posteriormente. La madre de Tomás Bretón tampoco consiguió plaza para su hijo en el Colegio de Carvajal, edificio conservado en la actualidad, en la plaza del mismo nombre, que desde el siglo XVII, de acuerdo con los fines fijados por su fundador, se dedicó a la formación de los acólitos de la Catedral. La música nunca fue objetivo prioritario de los Estatutos de este Colegio de Carvajal.

Una vez que fallaron los cauces eclesiásticos para procurar una formación musical para el niño Tomás Bretón, hubo que buscar otros caminos. Ante la negativa de admisión en las dos únicas instituciones eclesiásticas que podrían haberse encargado de la formación musical de Tomás Bretón, no quedaba otra solución que optar por la Sección de Música de la *Escuela de Nobles y Bellas artes de San Eloy*, que había

sido fundada en 1838. La entrada de Bretón en esta Escuela fue facilitada por el profesor de solfeo don Angel Piñuela.

1.2. *La Escuela de Nobles y Bellas Artes de San Eloy. Sección de Música*

La Escuela de Nobles y Bellas Artes de San Eloy de Salamanca surge por iniciativa del Gremio de los Plateros con la finalidad de potenciar las aspiraciones artesanales y artísticas de los orfebres salmantinos a finales del siglo XVIII. Una vez conseguida la licencia del Consejo de Castilla, se redactaron los Estatutos, y el día 20 de enero de 1784 comenzó a funcionar la nueva escuela. Ante la buena acogida que tuvo por parte de la juventud salmantina, y a propuesta de don Pedro Donoso Cortés, se fundó la Sección de Música que incluía, ya desde 1838, las enseñanzas de solfeo, violín y piano.

Conocemos los nombres de los dos músicos que tomaron parte en la fundación de la Sección de Música: Francisco de Olivares (1787-1854) organista de la Catedral de Salamanca y José Carlos García Borreguero (muerto en 1867), tenor de la misma Catedral. Desconocemos por ahora si Manuel José Doyagüe, maestro de Capilla, tomó parte en la fundación de esta Sección de Música. Los frutos conseguidos por la Sección de Música de la Escuela de Nobles y Bellas Artes de San Eloy antes de que fuera admitido como alumno Tomás Bretón, quedan demostrados con la simple cita de dos grandes compositores que tomaron parte en la vida de esta institución: Martín Sánchez Allú, cuya obra aún está por catalogar, y Francisco Asenjo Barbieri.

Los méritos de la Sección de Música no se pueden medir solamente por los alumnos aventajados que consiguen triunfar, sino que hay que tener en cuenta la actividad desarrollada cada día en la enseñanza a numerosos jóvenes y en la organización de academias en las que se hacía música y ésto con el apoyo económico de los mismos participantes, sin patrocinio institucional. Esta experiencia salmantina es pionera en España. No podemos olvidar que el Conservatorio de Madrid se funda en 1831, y es apoyado, ya desde su comienzo, por la Monarquía, especialmente por la Reina Isabel II. La Escuela de San Eloy es una experiencia ciudadana, del pueblo, de cada uno de los que toman parte en ella.

Las clases de Música de la Escuela de San Eloy se daban en el Palacio de Monterrey; allí Tomás Bretón terminó los estudios de solfeo, con la calificación de Notable. En el curso siguiente consiguió la calificación de Sobresaliente; y en 1862-63, la Escuela le concede el Premio extraordinario.

Una de las enseñanzas que se impartía en la Escuela de San Eloy era la del violín; lógicamente, Tomás Bretón necesitaba un instrumento para practicar. Gracias a la gestión de su madre, consigue que el Sr. Sánchez Crespo le compre un violín de lance, por el que pedían treinta reales.

1.3. *Conocimientos musicales obtenidos por Bretón al terminar su estancia en la Escuela de San Eloy*

Durante los cinco cursos académicos que Tomás Bretón frecuenta las Aulas de la Escuela de San Eloy, desde 1860-61 hasta 1864-65, consigue un completo conocimiento del solfeo; un perfecto dominio del violín, que le permite llegar a ser concertino en el Teatro del Hospital, a sus quince años de edad, y una práctica musical, formando pequeños grupos de Música de Cámara que le permiten ganar algún dinero por sus actuaciones en Teatros, Iglesias y bailes de sociedad.

1.3.1. El violín

«Comencé a tocar el violín en el Teatro Liceo de Salamanca, con un sueldo de tres reales diarios. Actuaba una compañía de verso. No recuerdo más nombres que el del «gracioso», como entonces se llamaba a los actores cómicos, que era un tal Rojas. Luego toqué en el Teatro del Hospital, que lleva mi apellido, en una larga temporada de ópera que dirigía A. Agustín, y recuerdo que solía dormirme sobre el atril, porque tenía que estar a las ocho de la mañana en el despacho de un abogado». Tomás Bretón, en la revista *Pluma y lápiz* (Madrid, 1903).

1.3.2. Iniciación al piano

La técnica pianística conseguida por Bretón en Salamanca debió ser bastante elemental, pues cuando, a los 22 años, fue contratado por el influyente Felipe Ducazcal como maestro concertador y director de ensayos del madrileño Teatro Novedades, consciente de sus limitaciones en la interpretación pianística, renunció al puesto de maestro concertador. El mismo Bretón nos lo relata con sus propias palabras: «Era yo demasiado novato en la ejecución como pianista. Muchas noches, cuando yo salía de Novedades y montaba en el tranvía de mulas de Estaciones y Mercados, iba durante todo el camino que hay entre la calle de Toledo y la Puerta del Sol, tecleando sobre mis rodillas para tener dedos ágiles. Y apenas llegaba a mi casa, me sentaba ante el piano en franca lucha con aquellas teclas que parecían defenderse de las acometidas de mis dedos inexpertos» (Montillana, p. 41).

1.3.3. Intérprete en pequeñas agrupaciones instrumentales

Los alumnos más aventajados de la Escuela de San Eloy tomaban parte en las Academias organizadas por el centro. No hay que olvidar que esta actividad, junto con la enseñanza musical, era uno de los fines de la Sección de Música en la Escuela.

Además de esta actividad institucional, sabemos que los alumnos de los últimos cursos formaban pequeñas agrupaciones de instrumentos que actuaban en bailes, teatros e iglesias. Citamos algunos nombres: Juan José Cea Lorenzo, flauta; Fernando Rodríguez Cea, viola; Manuel Rodríguez, violonchelo y contrabajo; Sánchez Ledesma y Tomás Bretón, violín.

En cuanto a los Teatros, hay que hacer notar que, además del Teatro del Hospital, bien cercano a la casa donde vivía Bretón, se acababa de construir el Teatro del Liceo, en el claustro de la iglesia de San Antonio el Real, entre las calles de Toro y Pozo Amarillo y había sido inaugurado el día 8 de septiembre de 1862. Estos dos teatros, el primero con el nombre de Bretón, son los únicos que hoy en día (1994) existen en Salamanca.

1.3.4. Bretón marcha a Madrid junto con su madre y hermano

Entre los músicos que pasaron por el Teatro del Hospital y conocieron a Tomás Bretón, hay que destacar al maestro Luis Rodríguez de Cepeda, compositor de cierta fama en Madrid, que dirigía la orquesta del Teatro Variedades. Conoció y apreció las cualidades de Bretón y él fue quien le impulsó a que marchara a Madrid a seguir estudiando y, una vez en Madrid, cumplió su palabra contratando a Bretón como violinista del Teatro Variedades.

La marcha de Tomás Bretón a Madrid tiene lugar el día 17 de septiembre de 1865, acompañado de su madre y de su hermano Abelardo. Breve fue la estancia de la madre y del hermano de Bretón en Madrid. Una epidemia de cólera forzó el cierre de los distintos teatros y optaron por volver a Salamanca. Bretón se quedó solo en Madrid.

En una carta, Abelardo escribía: «No sé por qué nuestra vuelta de Madrid hace tanto daño a nuestros paisanos. La gente se burla de nosotros y a madre le hacen preguntas que la producen mucho daño; la pobre, al volver de la calle, llora casi siempre. No digas en tu carta que te he dicho esto.

Hoy te cuento que ha llorado, porque hoy fue por demás. Esta mañana tuvo que ir por pescado al Corriño, en casa de Mariquita, y su marido, Luciano, la dijo: ¿Cuándo volvemos a Madrid?... Mejor harías en traerte a tu hijo y no pensar en que allí va a ganar tanto y cuanto... En los madriles ya hay otros que valen y tienen. ¿Que hay otros? —decía llorando cuando vino—. ¡Pero como mi hijo, ninguno! Lo que te quiere y lo que nos acordamos de ti. *Abelardo*».

Sangrante comentario de envidia pueblerina que no soporta que un «hijo del pueblo», con voluntad de hierro, inicie un camino distinto de los trillados cada día por los habitantes de la Salamanca de mediados del siglo XIX. Conociendo el contenido de esta sentida carta del hermano de Bretón, adquiere más sentido el triunfo del estreno de *Los amantes de Teruel* en Salamanca, al que asistió la misma madre de Bretón.

1.3.5. Reflexiones sobre la formación musical de Tomás Bretón en Salamanca

La formación musical de Bretón en Salamanca estuvo ligada a los Maestros de la Escuela de San Eloy, única institución docente que le facilitó el aprendizaje de la música. Además de las enseñanzas que recibiera de sus maestros: solfeo, violín, iniciación al piano, formación de pequeñas agrupaciones musicales, etc. tuvo la oportunidad de actuar como violinista en los dos teatros, el del Liceo y el del Hospital, en los frecuentes bailes de Salón y en festividades religiosas.

Hay que destacar que la formación musical recibida por Bretón en Salamanca fue netamente civil, desligada de los centros eclesiásticos. Bretón no fue admitido, a pesar de intentarlo su madre, como niño de coro de la Capilla de Música de la Catedral, único lugar en el que tradicionalmente, desde la remota Edad Media, se formaban los músicos españoles. Esta educación laica de Bretón incidió en su producción musical posterior: Bretón no compuso ninguna obra religiosa; entre su amplia producción musical no encontramos ninguna misa, ningún salmo, ninguna obra en latín (tan solo se conserva un breve motete, a cuatro voces graves *Eruclavit cor meum* y se le encargó una *Salve Regina* en el monasterio de Montserrat).

El ambiente musical en el que se movió Bretón en Salamanca fue el mundo del teatro, de las compañías musicales de Madrid que actuaban en el Teatro del Liceo y especialmente en el Teatro del Hospital. El contacto personal y profesional con los distintos intérpretes que pasaron por los teatros salmantinos, las cualidades musicales del joven músico y, sobre todo, la ilusión y el tesón de Tomás Bretón le empujaron a trasladarse desde Salamanca hasta Madrid, donde tendría más oportunidades para llegar a completar una brillante carrera como intérprete y, más tarde, como director de orquesta, y compositor. Madrid, entonces como ahora, era la salida obligada de un joven artista que pretendía triunfar dentro del complicado campo de la música teatral en España.

2. REPRESENTACIÓN DE LAS OBRAS DE BRETÓN EN SALAMANCA

Cuando Bretón habla de Salamanca dice de ella: «adorada ciudad natal» y «besa su tierra bendita», «mi adorada e inolvidable patria chica». El que fuera alcalde de Salamanca, Iscar Peira, que acompañó a Bretón, pocos meses antes de su muerte, en un concierto que el maestro dirigió en Valladolid nos dice: «Al acompañarle al hotel, volvió sobre el tema de su amor a Salamanca, que con su madre, habían sido, nos decía, sus musas inspiradoras».

2.1. Estreno del Himno al trabajo en la Exposición Provincial del año 1884

Con anterioridad a esta fecha, tan solo encontramos en el Archivo Municipal del año 1871-72, en el Legajo de Quintas: «Tomás Bretón Hernández», con el número 105, «se ignora su paradero».

Desde la primavera de 1881 hasta el verano de 1884 Bretón reside en Roma, Venecia, Viena y París. Son cuatro años de estudio e intenso trabajo: conoce en directo la música que se interpreta en estas cuatro ciudades y compone el *Oratorio el Apocalipsis*, *Serenata para orquesta «en la Alhambra»*, *Sinfonía en mi bemol* y *Los amantes de Teruel*. Esta estancia en el extranjero fue posible gracias a una pensión del Ministerio de Estado y a los apoyos del Conde de Morphy, secretario particular del Rey, gran mecenas, y amigo de por vida de Bretón.

El año de 1884 es el año de la consagración oficial de Bretón como compositor famoso a nivel nacional. El «espaldarazo» se lo dio el periódico madrileño *El Globo*, del 9 de agosto, que le dedicó toda su primera página completa en la que publicó una fotografía del maestro y su biografía.

Es también el año 1884 el año en que Bretón presenta en Salamanca su primera composición en concierto público. Con motivo de la *Exposición Provincial* que se iba a celebrar en la Feria salmantina de septiembre, se encargó a Bretón la composición del *Himno del trabajo* con letra de Ramón Barco. El día 8 de septiembre se inauguró la Exposición y se estrenó el Himno, «que fue acompañado por frenéticos aplausos, tan justos como merecidos».

Al día siguiente, se celebró un Concierto, bajo la dirección del maestro Bretón, con un programa en el que se incluían obras de Gounod, Haydn, Ardit, Rossini, Wagner, etc, y una *Marcha*, escrita expresamente para la Exposición de Salamanca por el maestro Espino; además se interpretó la obra «*Gloria al trabajo*», escrita también expresamente para la Exposición de Salamanca por T. Bretón. Después del concierto tuvo lugar un banquete popular en honor de Bretón, en el salón de sesiones del Ayuntamiento. Bretón, «profundamente emocionado, expresó en sentidas frases su gratitud por el honor que se le tributaba, añadiendo que le serviría de acicate y poderoso estímulo para continuar sin descanso sus estudios y contribuir en lo que le fuera posible al progreso de España y de la ciudad que le vio nacer».

En septiembre de 1887 volvió Bretón a Salamanca para dar dos conciertos con el doble sexteto que dirigía. El programa, dividido en tres partes como era costumbre, incluía, entre otras obras, *Preludio* y *Guajira de la Opera Guzmán el Bueno* del mismo Tomás Bretón.

2.2. Estreno de *Los amantes de Teruel* en Salamanca

El día 12 de febrero de 1889 se estrenó la ópera *Los amantes de Teruel* en el Teatro Real de Madrid. La ciudad de Salamanca, con un mes de anticipación al estreno madrileño, ya había nombrado una comisión que se encargara de organizar un homenaje a Bretón y de «estimular a los salmantinos que vayan a presenciar el estreno». La prensa local informa puntualmente del éxito obtenido en Madrid.

A los pocos días del estreno, el 2 de marzo, Bretón volvió a Salamanca. El periódico salmantino *El Adelanto* al insigne Bretón y sus ilustres acompañantes rinde el debido homenaje de su profunda admiración y cariñosa simpatía. *La Redacción*.

Esta visita de Bretón a Salamanca fue narrada por Villegas (Zeda), en *Salamanca por dentro*. Se trata de un escrito hecho con gracia y fina ironía. Lo escribe un testigo directo de los acontecimientos que narra, es un espectador de primera fila, que se expresa de forma poética a veces y otras de forma realista. No es ni más ni menos que una crónica de viaje. Viaje que, a juzgar por los acompañantes, da la impresión de una embajada periodística en la que toman parte un redactor de *La Iberia*, y el director artístico de *La Ilustración Española*, ambos, periódicos editados en la Capital de España.

En los distintos episodios narrados por el ingenioso cronista se percibe una gran popularidad del Maestro Bretón en su ciudad natal; todas las clases sociales, desde los gobernantes en el banquete celebrado en el Ayuntamiento; la clase burguesa alta, en el Casino y la clase trabajadora en la fiesta del *Salón Artístico Salmantino*, se disputan el protagonismo en homenajear al ilustre salmantino don Tomás Bretón. Los dos homenajes citados en primer lugar, se desarrollan en torno a una opípara mesa; el del *Salón Artístico*, que agrupa a unas gentes más modestas, tras aportar con anterioridad la cantidad de una peseta, se toman el clásico *café, coña y puro*, con el único fin de *pasar un rato al lado de Bretón*.

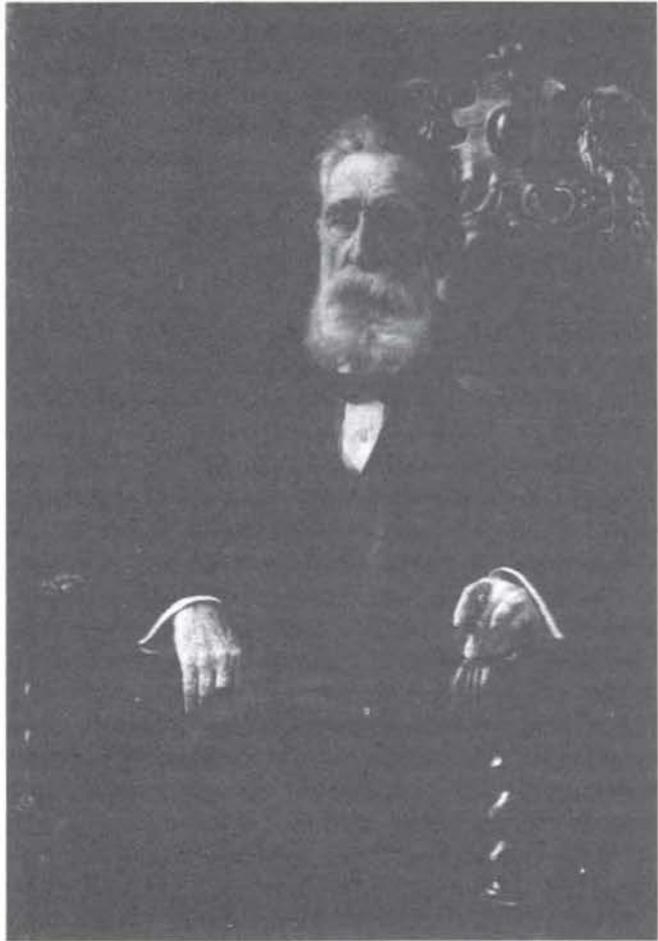
La serie de regalos entregados a Bretón en el Teatro de Liceo de Salamanca con ocasión del estreno de *Los amantes*, es un caso frecuente en semejantes circunstancias. Esto mismo se repetirá a lo largo de su vida en los éxitos obtenidos en los estrenos de sus obras: *Garín*, en el Teatro del Liceo de Barcelona; *La Dolores*, en Zaragoza, etc.

En los primeros días del mes de junio de 1889 se estrenó en Salamanca, en el Teatro Liceo, la ópera de Tomás Bretón *Los amantes de Teruel*. Con un mes de anticipación, el día 1 de mayo, se repartió por la ciudad de Salamanca una circular en la que se anuncia el acontecimiento, en los siguientes términos:

«El autor de *Los amantes de Teruel* siente en el fondo de su alma los sentimientos de la patria, el amor a su cuna... doloroso sería para el insigne músico que la ciudad que le vio nacer no presenciara y oyese, bajo su misma dirección, la célebre ópera, mientras que otras provincias se disputan esa gloria... Para satisfacer comunes deseos de Bretón y de los salmantinos, la comisión proyecta abrir un abono condicional a dos turnos en la forma siguiente: 1.º *Trovatore* y *Los amantes*; 2.º *Lucia* y *Los amantes*».

La respuesta del pueblo de Salamanca al estreno de *Los amantes de Teruel*, representada junto a otras obras del repertorio operístico italiano, *Il trovatore* (1853) de Giuseppe Verdi y *Lucia de Lammermoor* (1835) de Gaetano Donizetti fue multidinámica. La prensa salmantina de aquellos días informaba que asistieron más de mil personas al estreno en el Teatro Liceo y que entre el público, se encontraba la madre del compositor, quien salió del teatro profundamente emocionada por el triunfo de su hijo. En Salamanca no se había presenciado una ovación tan estruendosa. «Si no recordamos mal, fueron diecinueve las veces que el maestro tuvo que salir a escena».

Después del estreno, el día 8 de junio, sábado, la Empresa del teatro organizó una representación extraordinaria en homenaje al autor. Podemos leer en la prensa



TOMÁS BRETÓN

la siguiente *Nota* de la Empresa: «La Empresa, interpretando los deseos del maestro Bretón, ha dispuesto rebajar la entrada general de *Una* peseta, para que todas las clases de la sociedad puedan oír la obra del ilustre salmantino».

El éxito obtenido por Bretón en esta función extraordinaria superó incluso al del día del estreno. La prensa nos informa de ello y nos detalla una serie de regalos que fueron entregados al maestro en el mismo teatro: «Durante la representación, Bretón salió al palco escénico ininidad de veces, siendo obsequiado al término del dúo del tercer acto con magníficos regalos, entre los cuales recordamos los siguientes: un valioso lavabo de plata de los señores abonados; una preciosa escribanía del mismo metal, del empresario, Sr. Peramato; una *Caja de música*, que seguramente pesaría dos arrobas, de los profesores salmantinos; un elegante juego de escritorio de plata, regalo del círculo de La Perla; una bonita licorera de bronce del Casino de

la Unión; un album de peluche, obsequio del Casino; un primoroso retrato de Bretón, de la señorita Antonia Sebes»...

La Escuela de San Eloy, donde Bretón comenzó sus estudios musicales, le dedicó una lápida de mármol, con la siguiente inscripción:

La Escuela de N. y B. A. de S. Eloy
a su hijo predilecto
el eminente compositor
Tomás Bretón
autor de la ópera
«Los amantes de Teruel»

2.3. La Dolores en Salamanca

El día 8 de septiembre de 1895, fiesta de la patrona de Salamanca, la Virgen de la Vega, se estrenó en Salamanca la ópera de Tomás Bretón *La Dolores*.

Según el empresario del Teatro Liceo, Señor Ruiz, Bretón le manifestó su deseo de dirigir la ópera en Salamanca con estas palabras: «Para ese viaje es mi deseo que, en lo que a mí respecta, prescinda Usted por completo de intereses materiales. Quiero que la obra sea hecha en mi ciudad natal; que mis paisanos la oigan, y voy de mi cuenta, sin idea de lucro y corriendo a mi cargo todos mis gastos».

Bretón llega a Salamanca el día 2 de septiembre, de madrugada, acompañado de toda su familia. En la estación le esperó numeroso público, junto con las representaciones del Ayuntamiento, Diputación, Universidad, Escuela de San Eloy, etc. Se organiza una comitiva de veinte carruajes que le condujo al Ayuntamiento entre las aclamaciones de la muchedumbre y la alegría de la ciudad que lucía las colgaduras en los balcones de las casas. En el Salón de sesiones el Sr. Alcalde le da la bienvenida. A la salida, se repiten las manifestaciones populares de aclamación y simpatía y Bretón responde con estas palabras textuales: «Amados paisanos, yo no se hablar... Sólo sé música... Un millón de gracias por tan cariñosa manifestación... ¡Viva Salamanca!»

El mismo día del estreno, *El Adelanto* dedica su primera página a Bretón del que ofrecía una amplia biografía que comenzaba con estas palabras: «Tan humilde por su cuna, como grande por su genio, es el inspirado autor de *La Dolores*».

El estreno de «La Dolores», bajo la dirección del maestro, tuvo lugar en el Teatro Liceo. El éxito fue apoteósico: terminada la representación, un inmenso gentío provisto de hachones de viento, esperaba a la salida del teatro; una vez que el maestro apareció en la puerta, acompañado de su hermano Abelardo, el público prorrumpió en aplausos e intentó, sin éxito, llevarlo en hombros hasta la casa en que se hospedaba. La multitud le acompañó con las luminarias hasta la casa de su familiar y amigo el señor Bomati. La Orquesta del Liceo y la rondalla obsequiaron

a su director con una serenata interpretando varios números musicales de *La Verbena* y el tenor Simonetti interpretó varias coplas alusiva a Salamanca, a Bretón y a La Dolores.

Los días 12, 13 y 14 de diciembre, los días de la feria grande de Salamanca, se interpretó de nuevo *La Dolores*. Finalmente, el día 16, se representaron *La Verbena* y *La Dolores* dirigidas por el autor. En este día se hizo entrega de los consabidos regalos, entre los que podríamos destacar un estuche con doce cubiertos de plata, con la dedicatoria grabada en artístico escudo trabajado por su hermano Abelardo.

Se organizó un banquete, que fue presidido por el Alcalde y por Bretón, se hicieron los brindis de rigor y se acordó enviar un telegrama al conde de Morphy, «leal amigo, a la vez que constante Mecenaz de Bretón», saludándole efusivamente. El Sr. Alcalde prometió hacer esculpir una lápida en la que se reflejara la efemérides del estreno de *La Dolores* en Salamanca; el presidente del Condominio del Teatro Liceo prometió lo mismo y, al final, se leyeron las consabidas poesías, alusivas al momento.

Días más tarde, cinco modestos obreros tuvieron la idea de honrar con otro fraternal banquete a *otro obrero*. Asistieron el Gobernador y el Alcalde, se leyó una carta en estilo baturro, actuó la rondalla, se cantó una jota, se hicieron los brindis y, por fin, Bretón dijo unas palabras de agradecimiento.

Bretón permaneció en Salamanca hasta el día 22 de septiembre, fecha en que marchó a Valladolid y dejó escrita una carta de agradecimiento al Director de *El Adelanto*, en la que expresaba «el recuerdo indeleble que llevaba en su alma por los cariñosos y repetidos favores con que le habían colmado sus paisanos».

2.4. Bretón y los Cantos Charros

Nada mejor que las palabras del mismo Bretón para comenzar este apartado: «Principio por declarar con pena que, aunque nacido yo en la gloriosa ciudad de Salamanca, si bien salido de ella en la niñez, no sospechaba, ni remotamente, la cantidad y calidad de los cantos populares de aquella provincia tan noble de sangre y exuberante de poesía» (*Preámbulo al Cancionero de Ledesma*).

En el Concurso convocado por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, en el año 1905, fue premiado el Cancionero de Dámaso Ledesma, publicado, en 1907, por la Excelentísima Diputación de Salamanca, con el título: *Folk-lore ó Cancionero Salmantino*.

La participación de Tomás Bretón en los preparativos del Concurso Nacional convocado por la Academia queda fuera de toda duda, pues así lo manifiesta él mismo en el *Preámbulo* publicado en el *Cancionero salmantino*, en 1907: «La presente obra o colección se debe, en parte, a los estímulos de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, que convocó un concurso al efecto, en cuyo preparativos hube de intervenir, y porque la buena suerte quiso que fuera premiada por la docta corporación el hasta entonces desconocido tesoro musical de mi adorada e inolvidable

patria chica». El prestigioso maestro don Julio Gómez llegó a afirmar que «Bretón tomó parte muy activa» en dicho concurso (Revista *Harmonía* enero-marzo, 1949).

2.4.1. Presentación de los Cantos charros en Madrid

En el citado *Preámbulo*, Bretón nos transmite la profunda impresión que produjeron estos cantos en el acto de presentación, realizado en Madrid: «Del valor real, positivo, de estos cantos, dan ellos mismos testimonio, y bien lo patentizó el público congregado en el Ateneo Literario y Artístico de Madrid, la noche del 9 de Mayo de 1906, en cuya audición se cantaron, por distinguidos artistas y seis señoritas alumnas de Canto del Conservatorio, acompañados todos por el afortunado coleccionador, algunos números, con éxito tan grande, que excedió en muy alto grado a las esperanzas más lisonjeras. No fue aquello un éxito brillante más...; tuvo el carácter de revelación... hasta parecía dibujarse el estupor en los semblantes al oír aquella preciosidades que ignorábamos poseer. Maestros y críticos eminentes, público habituado a oír cuanto de bueno se manifiesta en la Corte, estaban materialmente asombrados de la novedad y fineza, de la austeridad y donosura de los cantos salmantinos. Los más, fueron repetidos a petición calurosa del público, naturalmente...; y aunque antes dije que no haría particular mención de éstos o aquéllos, no puedo menos de romper el propósito, obedeciendo a la impresión enorme, avasalladora, que me produjo el graciosísimo *Tu ru rú*. (...)

Así debió comprenderlo el público, cuando, sin darse cuenta, sintióse electrizado al oír dicha canción, cuya repetición volvió a pedir, aun después que hubo terminado la velada».

2.4.2. Homenaje a los Cantos charros, en el Teatro Bretón de Salamanca

Dámaso Ledesma, como prueba de agradecimiento, invita al maestro Bretón a que vuelva a Salamanca, para presentar, en acto público, algunos de los cantos charros por él recopilados. El primer concierto de canciones salmantinas tuvo lugar el día 23 de noviembre de 1906, en el Teatro Bretón. Tomaron parte en el concierto señoritas del Conservatorio de Madrid, del que Bretón era director y un coro de hombres de las catedrales de Vitoria, Palencia, Zamora, Ciudad Rodrigo y Salamanca junto con otros cantores del Orfeón Salmantino y del Orfeón Obrero.

El acto tuvo lugar en el nuevo Teatro Bretón, antiguo Teatro del Hospital, que había sufrido importantes reformas y se le había dado el nombre del maestro a partir del año 1884. Esta es la primera ocasión en que el maestro asiste a un acto en el recientemente llamado Teatro Bretón.

Presiden el acto el Gobernador, el Alcalde, Unamuno y Bretón. En el centro del escenario se colocan los Coros y el maestro Ledesma. Se interpretan canciones de «muelos», acarreos, de siega, la Charrascona, la Clara etc. En la segunda parte, un

grupo de danzas bailó varios números del repertorio charro, acompañados por el famoso tamborilero Gencio, de Los Villares de la Reina. En la tercera parte dirigió los Coros el mismo maestro Bretón y se interpretaron, entre otras, la famosa *Riverana* «*Ya se murió el burru*», melodía que, posteriormente, sería utilizada por Bretón en su Poema sinfónico *Salamanca*. La fiesta terminó con el baile de «*La rosca*».

El día siguiente, todos los intérpretes que actuaron en el Teatro Bretón de Salamanca se trasladaron a Ciudad Rodrigo, cuna de don Dámaso Ledesma, y repitieron su actuación en el Teatro Nuevo, con un éxito aún mayor que el obtenido en Salamanca.

El día 28 de noviembre, ya en Salamanca, tuvo lugar un banquete popular —a cuatro pesetas el cubierto—, organizado por el Ayuntamiento en honor de los maestros salmantinos *Bretón* y *Ledesma*. Asistieron numerosas personalidades: Unamuno, Vargas, Cañizo, Giral, etc. En este banquete popular, Unamuno, Rector de la Universidad, a instancia de los comensales, improvisó un discurso. Comenzó confesando su mala educación musical, aunque reconoció que la música en España es el único atractivo que hace que las personas se unan prescindiendo de ideas políticas y personales. «Pero ocurre entre los españoles que, así como en el terreno de los músicos no se entiende lo que no tiene aire de bailable, en el terreno de las ideas se declara paradoja o extravagancia la idea que no se acomoda al común pensar.

El Sr. Ledesma ha descubierto tesoros de ritmo y melodía, elaborados por el pueblo, y su obra corre ahora el peligro de que la adulteren *Los profesionales*, que son una de las mayores plagas que se padecen en España. Lo mismo que en la música ocurre, pasa en la lengua; *es el pueblo el que tiene razón, el que crea y guarda armonías musicales y filológicas*, que entrañan un sentir y responden a su tradición, es el pueblo el que hace lengua y música; y por eso es absurda la labor de los que, pentagrama o diccionario en mano, se proponen demostrar que el pueblo se ha equivocado».

Más tarde, en la inauguración del Ateneo Salmantino, el 20 de febrero de 1913, Unamuno completaría su visión del arte popular con estas frases: «*Mejor habla el pueblo que la Academia. El canto popular sabe a tierra y está chorreando vida*».

* * *

En 1907, a petición del Alcalde de Salamanca, don Manuel Mirat, Bretón volvió a Salamanca para dirigir tres conciertos de una orquesta formada por profesores de Madrid, durante la feria de septiembre, con ocasión de celebrarse una Exposición regional. Los programas que interpretaron incluían obras pertenecientes a un repertorio netamente europeo: Mozart, Beethoven (*Quinta sinfonía*), Mendelssohn, Weber, Liszt, Saint-Saens (*Sansón y Dalila. Danza macabra*) y Wagner (*Tannhauser*); para terminar con el «Poema sinfónico *Los Galeotes*» del mismo Bretón.

2.5. *Bretón busca un libreto «todo pasión» sobre un tema salmantino*

Ya desde el principio, he de manifestar que resulta un tanto extraño que el maestro Bretón, que se sentía desde su juventud tan salmantino, no haya compuesto ninguna ópera o zarzuela basada sobre un tema relacionado con su «adorada ciudad natal».

El interés del maestro Bretón por la canción popular de Salamanca quedó perfectamente demostrado con su gestión dentro de la Academia de Bellas Artes de San Fernando que culminó con la convocatoria del Concurso nacional y la consecución del premio por parte de Dámaso Ledesma con su *Cancionero salmantino* (1905). En el *Preámbulo* de esta obra, publicada en 1907, lamentaba el maestro su desconocimiento de las canciones populares de su propia tierra y manifestaba su entusiasmo por una de ellas, «el preciosísimo *Tu ru rú*».

En el año 1913 de forma clara y reiterativa, tanto en Madrid como en la misma Salamanca, el maestro hace público su interés por poder tener un buen libreto sobre tema salmantino al que dedicarse a ponerle música. «Siempre profesé a mi patria chica el cariño de hijo agradecido; respondí a todo llamamiento que me hizo, y dispuesto estoy a legarla todo cuanto yo pueda ofrecerla, para cuyo efecto me propongo estudiar diversos asuntos históricos de mi tierra, para arrancar de la realidad el sentir caballeresco y noble de nuestro querido pueblo y hacer una obra netamente salmantina». (*Hablando con Bretón en el Conservatorio de Madrid*, Mulas y Salmántico en *El Adelanto*, 23 de abril de 1913).

Sabemos que don Mariano Núñez propuso a Bretón el tema salmantino de *Doña María la brava*, a lo que el maestro contestó «pero en este tema no hay amor, y donde no hay amor, no hay calor, no hay entusiasmo. El resorte en el teatro es el amor. (...) Y es que es muy difícil acometer tal empresa, que yo estoy dispuesto a hacer, pero cuando tenga base, cuando tenga un libreto todo pasión, que llegue a interesarme, a sentirlo, para poner en él todo lo poco que yo pueda poner».

Este interés de Bretón por conseguir un buen argumento para una composición sobre tema salmantino se remonta, por lo menos, al año 1896. El periódico *El Adelanto*, del 20-22 de febrero de 1896, nos informa que Feliú y Codina «*anda por tierras de Salamanca, observando las costumbres, con objeto de hacer una obra de carácter regional... Estuvo en Terrubias... acompañado de Ramón Barco*»... El poeta catalán Feliú y Codina, autor del texto de *La Dolores*, compartió con Bretón el éxito de esta obra y mantuvo una estrecha amistad con el maestro. Esta visita a Salamanca, especialmente a la dehesa de Terrubias, buscando un tema de carácter regional, acompañado por el buen amigo Ramón Barco, fiel defensor del maestro, indica claramente que Bretón alentó al poeta para que le escribiera el libreto que buscaba. Este proyecto no pudo llevarse a término, pues Feliú y Codina murió el día 2 de mayo del mismo año.

El maestro Bretón, que cantó con acierto a Aragón, en *La Dolores*; a Cataluña, en *Garín*; al pueblo de Madrid, en *La verbena de la Paloma*; etc., no pudo cantar de la misma forma a su «Salamanca natal».



TOMÁS BRETÓN

2.5.2. Estreno del Poema sinfónico *Salamanca*

El periódico local *El Salmantino*, de 5 de octubre de 1916, anunciaba con grandes titulares: *La última obra de Bretón y Salamanca*. La Diputación, la Escuela de San Eloy, los Dependientes de Comercio y otras entidades han ofrecido su cooperación y eficaz ayuda para traer a la ciudad del Tormes a la *Orquesta Filarmónica* de Madrid, bajo la dirección de B. Pérez-Casas para poder estrenar el *Poema sinfónico Salamanca* de Bretón, en su ciudad natal.

La partitura, manuscrito original del mismo Bretón está fechada en Astillero, «agosto de 1916» y lleva la anotación del mismo compositor que dice «Esta obra fue estrenada por la Orquesta Filarmónica, el 14 de octubre de 1916, en el Teatro Bretón de Salamanca» La carta autógrafa de Bretón, dirigida al Excmo. Sr. Alcalde

en la que dice: «tengo el gusto de enviársela a Ud., como digno representante del pueblo de Salamanca», tiene la fecha de 4 de enero de 1917.

El *Poema sinfónico Salamanca* es una obra escrita para gran orquesta y basada sobre cuatro temas musicales bien definidos: el primero es original del autor, el segundo es una *Arada*; el tercero, una *Canción de muelo* y el cuarto, la famosa *Riverana*. Los tres últimos, tomados del *Cancionero salmantino* de Dámaso Ledesma, según escribe el mismo Bretón en la contraportada del manuscrito. Esta partitura autógrafa se conserva en la actualidad en el *Museo de la Ciudad de Salamanca*.

Conservamos la *Crítica del estreno*, publicada en el periódico *El Salmantino* y escrita por José Artero, hombre de muy amplia cultura que ejerció un gran influjo en Salamanca durante la primera mitad del siglo XX. Copio algunos párrafos:

«El programa lo llama «Poema sinfónico» y así puede llamarse, aunque, tanto por su extensión como por su estructura se le pudiera denominar quizá mejor *Impresión sinfónica* y aún *Overtura*...

El primer tema original del maestro, con la melodía épica de las trompas y los acordes serenos y reposados, y la austeridad escolástica de la cadencia, están acomodadísimas al carácter heroico y sabio de Salamanca... la intervención de los motivos populares tan bellos, como difícilmente los hubiera creado un compositor, además de ser un elemento indispensable para retratar el carácter de un pueblo, dan al compositor ideas fecundas y originalidad...

Es verdad que los temas pudieran dar mucho más de sí y sobre todo el hondo sentimiento y fuerza casi trágica de la melodía de Villarino, pudiera haber sido más ampliada, deduciendo de él mil fórmulas interesantísimas, algo más... pero quizá no entraba en los planes del maestro y se contentó apenas con enunciarlo con aquella bellísima armonización en *pizzicatos* y abandonarlo después de hacer resaltar la riqueza de su tonalidad y ritmo... Es difícil formar un juicio exacto sin estudiar la partitura... el carácter castellano o español de *Salamanca* está muy bien tratado y comprendido... Lo que es verdaderamente admirable en la obra de Bretón es el modo de tratar la orquesta...

El triunfo de *Salamanca* ha de ser para Bretón no sólo local, de esta ciudad que le ama y se enorgullece con él, sino que sin duda recibirá su sanción en los conciertos de Madrid y las críticas de los más eminentes escritores»...

El mismo Tomás Bretón publicó un comentario personal sobre esta su obra, en *El Adelanto* de 6 de enero de 1917, en estos términos: «El éxito en Salamanca estaba descontado..., aunque la obra valiese menos, hubiera sucedido lo mismo. Bastárale al público salmantino el amor que me tiene y el oír sus hermosos aires, ejecutados por una brillante orquesta, para que el entusiasmo se produjese. Sin embargo, fue de notar, y ésto es importante, que el último período de la pieza, en que yo he procurado llegar al *máximum* de la grandeza posible, lo comprendió y gustó el público salmantino, tanto como yo podía desear...

Volviendo a *Salamanca*, es de notar, que sin propósito de buscar nuevos derroteros al arte, cosa vedada a compositores de mi fuste, la obra está hecha con pretensiones, como cumple a su augusto título y con toda la independencia de que soy capaz».

Una vez que el Alcalde de Salamanca recibió la carta y la partitura del Poema *Salamanca*, escrita de puño y letra de Bretón, pidió que constara en acta la satisfacción del Ayuntamiento por el honor que recibía por parte del maestro y que proponía que Bretón fuera nombrado *hijo predilecto de Salamanca*. Así lo acordó el Pleno del Ayuntamiento de Salamanca, por unanimidad.

3. SALAMANCA APOYA A BRETÓN EN SUS MOMENTOS DIFÍCILES

Ya en el ocaso de la vida de Bretón, la Ciudad de Salamanca toma parte activa en la defensa de los intereses del maestro. Tanto las autoridades y los representantes de Salamanca, como el pueblo sencillo, más en concreto: *La asociación de empleados del comercio* hacen cuanto está en su mano para que Bretón sea nombrado director del Conservatorio de Madrid y, una vez jubilado, pueda disfrutar de una merecida pensión vitalicia.

3.1. Dirección del Conservatorio de Madrid

El gran prestigio conseguido por Bretón dentro del mundo musical español le llevó a ocupar cargos directivos en el Centro musical más prestigioso de toda España a principios de siglo: el Conservatorio de Música de Madrid. En una primera etapa, desde el 15 de septiembre de 1901, hasta el 9 de diciembre de 1910 fue nombrado *Comisario Regio*. Así se publicó su nombramiento: *Gaceta de Madrid*, 15 de septiembre de 1901. «En nombre de mi augusto hijo el Rey Don Alfonso XIII, y como Reina Regente del Reino, teniendo en cuenta las circunstancias que concurren en Don Tomás Bretón y Hernández, Académico de la de B. A. de San Fernando, vengo en nombrarle Comisario Regio del Conservatorio de Música y Declamación. Dado en San Sebastián a 14 de septiembre de 1901. Durante la segunda etapa fue Director del Conservatorio de Madrid desde el día 15 de febrero de 1913 hasta el 14 de febrero de 1921.

A lo largo de los diecisiete años en que Bretón estuvo al frente del Conservatorio de Música y Declamación de Madrid, la ciudad de Salamanca tomó parte activa, en apoyo del maestro, como veremos a continuación. La dimisión de Bretón de su cargo de Comisario Regio queda, en parte, explicada en el discurso que pronunció el político salmantino Sr. Bullón, con ocasión del Homenaje Nacional a Bretón, en 1911, en el que recibió 30.000 adhesiones de toda España el músico salmantino. Las palabras textuales fueron: «Extraña que al gran Homenaje Nacional no haya asistido el Gobierno que tanto prodiga su presencia en actos insignificantes. Sin duda el señor Canalejas,... sentiría en su conciencia el mal comportamiento que ha tenido con esta gloria española al dimitirlo de la Comisaría del Conservatorio».

Al cesar Bretón en su cargo de Comisario Regio del Conservatorio, fue nombrado Arbós de forma interina, hasta que se nombró a Cecilio de Roda en enero de

1911. Muerto éste en diciembre de 1912, quedó de nuevo vacante la dirección del Conservatorio de Madrid. En Salamanca se organizó una campaña para que el Ministro encomendase a Bretón la dirección del Conservatorio de Madrid. Desde el periódico *El Adelanto*, hasta la Asociación de Dependientes de Comercio actuaron en este sentido. Intervinieron los Diputados de la Provincia, se interesaron las Sociedades *Bretoniana* de Zaragoza y la *Asociación musical* de Bilbao, y se llegó a organizar una manifestación, convocada por el Ayuntamiento, que se celebró el día 23 de enero de 1913. Ese mismo día, *El Adelanto* publicaba el nombramiento de Bretón como Director del Conservatorio de Madrid, de quien se afirmaba textualmente que era: «profesor del Conservatorio, considerando la fama europea que ha logrado alcanzar... los profundos conocimientos que posee tan insigne artista y la gloriosa historia que como compositor y director de orquesta ha logrado conquistar». Como subdirector del Conservatorio, se nombró a Benavente.

El maestro Bretón, en agradecimiento a las gestiones realizadas por él desde Salamanca, escribió una carta al Alcalde, el día 14 de enero, en la que decía: «No cabe sentir ni hacer más que lo que Salamanca está haciendo en mi favor». Ante la invitación de que volviera a Salamanca hecha por la Asociación de Dependientes del Comercio, que tan intensamente había defendido su candidatura a Director del Conservatorio de Madrid, Bretón viajó a Salamanca el día 22 de mayo y fue recibido «como rey o general».

En el acto celebrado en el teatro, el maestro pronunció uno de los discursos más sentido y cordial de cuantos dedicara a Salamanca: «Salamanca, donde todo me habla al sentimiento más íntimo, donde tiene todo para mí una elocuencia especial, donde cada barrio, cada calle, cada plaza, cada edificio, cada piedra me recuerda tiempos remotos, sucesos y emociones agrandadas por los ojos del niño que los contempló... Aquí mi familia, aquí mis primeros amigos y maestros, aquí mis paisanos»... A continuación da las gracias por las gestiones realizadas para conseguir su nombramiento de Director del Conservatorio.

* * *

La última visita que Bretón hizo a Salamanca, antes de su muerte, fue en el año 1919. El empresario del Teatro Bretón de Salamanca, don Joaquín Corona, que había hecho algunas reformas, invitó al maestro Bretón a que tomara parte en los actos de inauguración. El día 23 de julio de 1919, Bretón escribe la carta siguiente, en la que quiere eludir todo acto protocolario, pues el solo hecho de pensar en ellos «me da terror; porque como en todos los casos hay que hablar a los postres, la fiebre adquirida al solo anuncio —y en Salamanca más que en parte alguna— me resta facultades y hago una triste figura».

El periódico *El Adelanto*, de 11 de septiembre de 1919 nos da la siguiente información sobre la visita de Bretón a Salamanca. «Anoche, el maestro Bretón dirigió el concierto de la Banda de Ingenieros. El teatro estaba brillantísimo. El lleno fue completo. Lo más selecto de Salamanca ocupaba todas las localidades de preferen-

cia. Bretón, al aparecer en el escenario con los músicos militares, fue objeto de prolongadas, entusiastas ovaciones. Durante largo rato permaneció en primer término del escenario, visiblemente emocionado, dando gracias a sus paisanos por tan cordial salutación. Los vivas a Bretón, unánimes. Era el justo y merecido premio a su inagotable bondad para con este público.

Al fin, el maestro tomó la batuta y se hizo el silencio. La notable Banda preluvió las primeras notas de *La verbena*, y el público volvió a romper en un aplauso formidable. Después, la estupenda Jota musical más admirable cuanto más se escucha, fue oída con religioso silencio. Dirigió Bretón *La Verbena* con la gallardía de los años mozos y con la competencia y la autoridad sólo en él reconocidas. La Banda, bajo la dirección del maestro, fue un conjunto pleno de armonía y de buen gusto. La bellísima partitura fue premiada con atronadoras ovaciones. Bretón volvió a ser vitoreado y aclamado.

Después, la Banda ejecutó la Jota de *La Dolores*, vibrante, españolísima e inspirada página musical que llega tan al corazón del pueblo. El entusiasmo del público subió de punto. Las ovaciones fueron tan entusiastas y prolongadas que *La Dolores* tuvo que ser repetida, recibiendo de nuevo el maestro Bretón, el homenaje más sincero, espontáneo y entusiasta que hemos presenciado.

3.2. Salamanca apoya la petición de Bretón de una pensión vitalicia

En 1921 se produce la jubilación del maestro como profesor del Conservatorio de Madrid y consiguientemente su cese en la Dirección del Centro. El periódico salmantino *El Adelanto*, consciente de lo que ésto significa para el maestro Bretón, inicia una campaña a favor del maestro, con un primer artículo que lleva por título *¿Qué hace el Ayuntamiento? ¿Qué dice la Ciudad entera?*, publicado el día 2 de febrero de 1921.

El Ayuntamiento intenta concederle una pensión de tres mil pesetas y «abrir una suscripción popular y nombrar una comisión en la que, por derecho propio, debe figurar la Escuela de San Eloy, encargada de allegar recursos para aumentar la suscripción». (*El Adelanto*, 3-2-1921).

El Alcalde de Salamanca telegrafió al Gobierno, pidiendo la reposición del maestro, y se elevó al Senado una proposición de ley, firmada por Jesús Sánchez y Sánchez, Esperabé, Oliva, Maldonado... y otras setenta firmas, en la que se decía: «Se concede al Sr. D. Tomás Bretón una pensión vitalicia, de 7.500 Pts, sin perjuicio de la jubilación que con arreglo a la ley pueda corresponderle como profesor que ha sido del Real Conservatorio».

Se nombró una comisión amplia para conseguir de las Cortes que se votase una pensión vitalicia. Pero el Congreso había desechado la misma proposición a favor de Ramón y Cajal, porque «no se pueden aumentar los gastos y que se sentaría un precedente».

Por fin, después de un fuerte debate en las Cortes entre el Ministro de Instrucción Pública y los Diputados Salmantinos Sánchez y Esperabé, el Gobierno acordó conceder a Bretón una pensión de 7.500 Pts.

La noticia de *la muerte de Bretón* se supo en Salamanca por el telegrama que su propio hijo, Abelardo, envió al Alcalde de la Ciudad. Los periódicos locales del día 4 de diciembre de 1923 dan la noticia de la muerte de Tomás Bretón, en primera página, enmarcada en orla negra, en señal de luto. *El Adelanto* dedica toda la primera página a su memoria y la titula *Nuestro póstumo homenaje*; en las páginas siguientes aparecen artículos firmados por Maldonado, Ledesma, Boiza, Terol, etc.

La Escuela de San Eloy colocó la bandera enlutada y a media asta, y se envió un telegrama de pésame a Abelardo. Se acordó celebrar solemnes funerales y que el Regente de la Escuela, Don Andrés G. Tejado, se trasladase a Madrid para que, en nombre de dicho centro, expresase el pésame a la familia del compositor.

El Ayuntamiento y la Escuela de San Eloy celebraron un solemne funeral, el día 9 en la Iglesia de San Esteban. La Universidad, en una reunión celebrada en el Rectorado, acordó gestionar el traslado de los restos de Bretón a Salamanca, para darles sepultura en la Capilla de la Universidad. Se abrió una suscripción popular con el fin de recaudar fondos para erigir un monumento al maestro Bretón.

El hijo del maestro Bretón, Abelardo, ofreció al Alcalde, como representante de la Ciudad, enviar a Salamanca los objetos de arte donados a su padre a lo largo de su vida. El Ayuntamiento aceptó la valiosa ofrenda y acordó que dichos objetos fueran depositados en una vitrina en el salón Museo de la Escuela de San Eloy.

* * *

El tema *Salamanca en la vida y la obra de Tomás Bretón* es uno de los múltiples aspectos que se pueden estudiar en la vida y obra de Bretón, dentro de una visión global de la trayectoria del maestro salmantino. El espacio asignado y el enfoque dado a esta publicación me han obligado a ello. No he pretendido hacer una biografía, sino que he intentado subrayar los lazos existentes entre Bretón y su «ciudad natal».

Es posible que la gran personalidad del maestro y, sobre todo, su categoría como compositor, hayan quedado un poco desdibujadas por la referencia constante a los ecos que la vida y obras de Bretón tuvieron en Salamanca. No podemos olvidar su gran competencia profesional tanto en el mundo de la composición como en el de la dirección de orquesta. Bretón, músico inquieto, exigente consigo mismo, trasladó su residencia de Salamanca a Madrid para seguir su formación musical. Cruzó nuestras fronteras, en difíciles condiciones económicas, para conocer *in situ* la realidad musical europea: Roma, Venecia, Viena y París. A lo largo de casi cuatro años que duró su estancia en el extranjero tuvo la oportunidad de aprender el italiano, el alemán y el francés; pudo componer una serie de obras musicales, a lo que estaba obligado por la ayuda económica que recibía, y tomó contacto directo con la vida musical de Italia, Austria y Francia. Esta sólida formación europea, una vez que volvió a España, despertaría algunas envidias por parte de sus compañeros madrileños, demasiado encerrados en su mundo capitalino.

La actividad literaria de Tomás Bretón, a través de sus numerosos escritos y discursos se centra en dos temas fundamentales: la creación de una compañía estable de *opera nacional española* y la recepción de la música sinfónica europea. Estos dos ideales bretonianos coinciden con las tareas llevadas a cabo por el gran romanticismo musical centro europeo. Estos planteamientos fundamentales de la trayectoria vital de Bretón le convierten en un auténtico hombre de su tiempo, perfectamente conectado, a finales del siglo XIX con lo que sucedía en el mundo de la música más allá de los Pirineos.

Tomás Bretón, hermano masón, inscrito en la logia *Fraternidad ibérica*, con el número 90, tuvo varios detractores, entre los que destaca el crítico musical Peña y Goñi. Se enfrentó con su antiguo profesor, el maestro Arrieta y el mismo Barbieri habla de *la música sabia* de Bretón, con un cierto tono de ironía. Jacinto Torres, en el artículo anteriormente reseñado dice: «se vio implicado en toda suerte de intrigas, vilezas, traiciones, zancadillas y todo aquello que hace posible brillar a las mediocridades en su efímera apoteosis».

El prestigio y la influencia de Tomás Bretón en la vida musical madrileña de finales de siglo los podemos deducir de los cargos que el maestro ocupó a lo largo de su vida: intervino en la formación de *La Unión Artístico musical*; fue director de la *Sociedad de Conciertos*; fue nombrado *Académico* de la de Bellas Artes, ocupando la vacante de Barbieri y, finalmente, estuvo al frente de la institución musical más prestigiosa de Madrid, el *Conservatorio de música y declamación*, en un primer momento como Comisario Regio y, más tarde, como Director.

Se impone una rehabilitación de la figura y de la obra de Tomás Bretón. Es posible que sobre su nombre se haya cernido una cierta *leyenda negra* que ha influido muy negativamente en la divulgación de su obra musical. Gracias a las recientes publicaciones y grabaciones de algunas de sus obras parece que se va prestigiando la obra de este fiero león luchador, que no pudo ser domesticado, pero sí traicionado, por algunos «reyezuelos» de la Villa y Corte de Madrid.

La ciudad de Salamanca y Tomás Bretón, a lo largo de su vida, mantuvieron una relación de admiración mutua y de constante veneración recíproca. Una vez fallecido el maestro, corresponde a la ciudad de Salamanca el sagrado deber de recuperar para uno de sus hijos más distinguidos el lugar que le pertenece, dentro de la historia de la música española.